

4th Tuesday of Ordinary Time. 02/01/2022

En el Evangelio de hoy, escuchamos cómo la misericordia de Dios trae la sanación en situaciones de sufrimiento. En un caso es una mujer adulta cuya aflicción la ha debilitado físicamente y también la ha aislado de la comunidad. En el otro caso es una joven que está al borde de la muerte, y su padre intercede por ella. En ambos casos, hay una sensación de desesperación. Ya han hecho todo lo que estaba a su alcance, tratando de remediar su condición. A pesar de sus muchas desilusiones, tienen la suficiente esperanza para buscar a Jesús. Tal vez él pueda ayudarlos. Así que vienen a verlo. Uno dejará de lado cualquier sentimiento de importancia personal por ser funcionario de la sinagoga, tal vez un hombre rico, para caer a los pies de Jesús y suplicarle fervientemente. La otra dejará de

lado su condición de marginada, para abrirse paso entre la multitud y por lo menos tocar la ropa de Jesús.

Luego, en medio de la historia, le dicen a Jairo que su hija está muerta. Ese es el final, ya no hay más esperanza, entonces, ¿para qué molestar más a Jesús? Pero es justo en ese punto que Jesús le llama la atención para decirle: No temas, basta que tengas fe. Estás escuchando otras voces que te dicen que te des por vencido. No las escuches. En cambio, mantén tus ojos fijos en mí y llévame a tu casa. Y es así que van. ¿Qué pudo haber estado en la mente de Jairo cuando caminaban el resto del camino a su casa? Y cuando llegaron allí, y encontraron el aboroto de la gente llorando y lamentándose, ¿qué estaba en la mente de Jairo? Probablemente muchas cosas, pero una

de esas debe haber sido las palabras de Jesús: No temas, basta que tengas fe.

Esas palabras también podrían ser para la mujer que padecía flujo de sangre, que después de 12 años de aflicción encontró la salvación en su encuentro con Jesús.

Y esas palabras también son para nosotros: No temas, basta que tengas fe. Las dos cosas van juntas, porque da miedo afrontar situaciones dolorosas apoyándonos en nuestras propias fuerzas, en los medios humanos. Pero al buscar a Cristo y poner nuestra confianza en él, al poner en sus manos nuestra vida y la vida de aquellos a quienes amamos, podemos tomar el siguiente paso y no rendirnos. Dios cuida de nosotros con todo su poder y su misericordia.

Siguiendo esos ejemplos de fe del Evangelio de hoy, nos acercamos nosotros a Jesús en la Sagrada Comunión, y ponemos en sus manos todas las situaciones que parecen no tener esperanza en nuestra vida o en la vida de las personas que amamos. Hagamos el propósito de estarnos siempre cerca del él y de abrir nuestro corazón a sus palabras: No temas, basta que tengas fe. El actúa en nuestras vidas.

In the Gospel today, we hear about the mercy of God bringing healing in situations of suffering. One is a grown-up woman whose affliction has made her physically weak, and it has also isolated her from the community. The other is a young girl who is at the point of death, and her father

intercedes for her. In both cases, there is a sense of desperation. They have already done everything in their power, trying to remedy their condition. Despite many disappointments, they have enough hope to reach out to Jesus. Maybe he can help them. So, they come to see him. One would put aside any sense of personal importance for being a synagogue official, perhaps a rich man, to fall at the feet of Jesus and plead earnestly with him. The other would put aside her condition as an outcast, to make her way through the crowd and at least touch the clothes of Jesus.

Then, in the middle of the story, Jairus is told that his daughter is dead. This is the end, no more hope, so why bother Jesus any longer? But it is just at this point that Jesus calls his attention to tell him: Do not be afraid; just

have faith. You are hearing the voices that tell you to give up. Don't listen to them. Keep your eyes on me instead and bring me to your home. And so, they go. What could have been in the mind of Jairus as they walked the rest of the way home to his family? And when they reached there, to find the commotion of people weeping and wailing, what was in the mind of Jairus? Probably many things, but one of them was the words of Jesus: Do not be afraid; just have faith.

Those words could be meant as well for the woman with a hemorrhage, who after 12 years of searching found salvation in her encounter with Jesus. Those words are also meant for us: Do not be afraid; just have faith. The two go together, because it is frightening to confront painful situations relying on our own strength, on human

means. But by seeking Christ and placing our trust in him, by placing in his hands our lives and the lives of those we love, we can take the next step and not give up. God looks after us in all his power and mercy.

As we approach Jesus today in Holy Communion, let us bring to him all situations that seem hopeless in our life or in the lives of people we love. Let us resolve to stay always close to him and open our heart to his words: Do not be afraid; just have faith. He is acting in our lives.